



Núm. 16.

10 de Abril de 1861.

Año I.

LA DOCTRINA CRISTIANA.

ESTABA para agonizar el mundo antiguo. La humanidad convulsa y frenética no tenía una creencia que alimentara su espíritu, ni para su abrasado corazón una esperanza. Los pueblos ligados con repugnante lazo de oprobio danzaban en torno de una matrona impúdica que se llamaba Roma. Estaba ya cumplido en la historia el destino de aquella raza, la misión de aquellas generaciones.

Mirad aquellos viajeros que vienen de las regiones donde nace la luz, guiados por el mágico destello de un astro buscando al Señor de los ejércitos, al Rey de los reyes, al Soberano Monarca de los mundos. Es en torno de una gruta donde detienen sus pasos. Es un humilísimo pesebre la cuna del poderoso Príncipe que buscan. ¡Ah! ni era bien que hubiese nacido en palacio fabricado por la soberbia hu-

mana el divino Maestro que venia á enseñar la paciencia, la ternura y el sufrimiento.

Acudid, queridos niños, yo os diré en breves palabras toda la portentosa enseñanza del Hijo de Dios. Habia venido al mundo en tiempos en que los pueblos legislaban en tabla de bronce el indigno placer de la venganza, y diente por diente y ojo por ojo devolvía el hombre que osaba violar la integridad del hombre. Pues bien, hijos, el divino Legislador enseña á perdonar el agravio y para alzar el perdón hasta el heroísmo, enseña á amar á los que nos odian y á tender una mano benéfica al que nos injuria y nos ultraja. Solo el divino pensamiento, conociendo nuestras limitaciones y flaquezas, podía comprender que, enriqueciendo el corazón del hombre con el tesoro inagotable de la caridad, podría cumplirse el reino de la ventura y de la paz por el que venia suspirando nuestra raza, proscripta desde el momento en que la mano de un insensato primogénito dejó caer alevosa sobre el indefenso pecho de su hermano. El hombre caminaba des-

de aquellos días sin ventura, por torcidos y trabajosos senderos dejando en pos de sí hondo surco enrojecido con su sangre. La fuerza y la violencia, la usurpación y la injusticia se disputaban el dominio del corazón humano con el nombre de señores, príncipes, reyes, guerreros y sábios, y bajo la planta de estas diversas tiranías una gran familia desheredada gemía perpétuamente amarrada al carro de la servidumbre. Pero hé aquí que por las montañas de Galilea, un hombre extraordinario empieza á anunciar una era de eterna bienaventuranza al que padece persecución por la justicia, al que no tiene ni pan, ni agua, ni sal, al que llora en el cautiverio y al que siente destrozado su corazón con honda pena. «*Amáos los unos á los otros,*» dice; cerrád vuestro oído al acento seductor de la tentación, contenéd vuestra lengua para el vilipendio y la calumnia, conservad la pureza en el corazón y en el alma y no deis entrada en ella á la sofocante pasión de la ira. Solo un Hombre-Dios podía atreverse á condenar sereno todos los crímenes de aquella sociedad maldita; solo un lábio divino podía compendiar en dos sencillísimos preceptos la única legislación que puede regular y mantener en bello concierto á la Sociedad humana.

Pero mirad, hijos míos, vosotros sois los primeros á quienes llama el Señor para escuchar su santa palabra. Yo os diré porqué: Dios ama infinitamente vuestra inocencia y quiere que se conserve inmaculada en vuestros corazones, quiere que seáis buenos, generosos y dóciles, porque solo atesorando esas preciosas dotes en vuestra alma podreis inundarla en un manantial de inacabable dicha. Crecidas turbas se agolpaban en torno del amoroso Jesús á escuchar la *buena nueva*, á oír aquella singular doctrina que ensalzaba al humilde sobre el poderoso, al débil sobre el fuerte. Pretendían sus discípulos apartar á los niños de entre aquella muchedumbre y volviendo á ellos sus dulcísimos ojos el divino Maestro, decía con un encanto celestial: *dejad á los niños que se acerquen á mí:*

Procurad vosotros, queridos de mi alma,

corresponder agradecidos á la tierna predilección del Hijo de Dios.

Antonio Gonzalez GARBIN.

EL HERRERO DE AMBERES.

Todo perece, todo pasa, menos el géneo, que es inmortal. El nombre de los grandes artistas, una vez hecho célebre, no puede volver ya á la oscuridad, y el interés que escita, no solamente se refiere á sus obras, sino que se liga á todo lo que el erudito y el poeta pueden resucitar ó adivinar de sus personas ó de sus acciones.

A demostrar esta verdad vá encaminada la historia que vamos á referir.

I.

Erase durante el imperio de Maximiliano de Austria, que vió morir el siglo xv y nacer el xvi; y habia gran fiesta en Santvliet, linda villa situada á tres leguas de Amberes.

Reinaba grande animación desde ocho días antes en todas las casas, y especialmente en las fondas, que se preparaban á recibir gran número de convidados y bailarines. En una pequeña pieza de la que se titulaba: «*El hombre salvaje,*» se entregaba á la alegría general alrededor de una mesa cubierta de jarros de cerveza una sociedad particular y escogida. Eran las personas que la componían: primeramente Mynheer Jan Van den Proteu y su esposa Mike (antes de Veest), honrados ciudadanos de la clase media de Santvliet, con su perro *Minne*, horrible dogo llamado mas familiarmente *Minneke*, esto es, *Amorcito*; despues su sobrino Cornelio Kladschildermans, de Bruselas, llamado comunmente el *Francesito*, porque habia pasado algunos meses en París y afectaba desdeñar el flamenco pretendiendo hablar el francés; y en fin, el pintor Franz de Vriendt, mas conocido bajo el nombre de Franz Flore ó Franz Floris y su hija Francisca, á quien para abreviar se la llamaba ordinariamente con las dos últimas sílabas de su nombre.

Pero ¿qué relaciones existían entre estos personajes? Cornelio era un muchacho rollizo, soso y encarnado, que aspiraba abiertamente á la mano de Cisca. Era discípulo del padre de esta; pero discípulo tan lleno de pretensiones como vacío de inteligencia, ni agradaba ni desagradaba á Cisca, que jamás había pensado en que su padre pudiera proponérsele por esposo.

El pintor y su hija habían comido con los tíos de Cornelio. Estos habían propuesto dar un paseo, y la compañía se dirigió con gran placer de Cisca hácia el sitio en donde había más animación. La joven iba, venía, corría, saltaba, no podía estarse quieta.

—Cisca, ¿quién es aquel muchacho que baila allá bajo? Me parece que quiero conocerle, dijo Franz.

Yo lo creo, contestó su hija, como que es Quintin, el herrero.

—¿Quintin Metsys? Es verdad, tienes razón.

—El joven de que se trata, había comprendido que se ocupaban de él, y dirigió una graciosa sonrisa á Cisca y un saludo amistoso á su padre.

Franz Floris, á quien llamaba sin duda la atención más la cerveza que el espectáculo del baile, se retiró muy luego á la sala en donde le esperaban los Van den Roten y su sobrino. Cisca, á quien de seguro no le sucedía lo mismo, siguió también aunque con pesar á su padre.

—Y bien, maestro, preguntó de repente Van den Roten, ¿qué pensáis de Cornelio? ¿Hará carrera al fin?

—Compadre, respondió sentenciosamente Franz Floris, yo creo que si Cornelio consigue alguna vez adquirir la corrección en el dibujo que ahora le falta, y la verdad en el colorido, de que todavía carece, llegará á ser el mejor pintor de nuestra época.

Cornelio acogió este cumplimiento con una sonrisa de vencedor: tomó la palabra, se puso á discutir en francés, salpicado de locuciones flamencas, que constituía su lenguaje habitual, y todavía no hubiera concluido de referir los lances y aventuras de su viaje á París,

si el repentino ruido de un cuerpo humano, que se desplomaba desde su asiento, no hubiera venido á interrumpir su narración alarmando á la sociedad. Era Franz Floris, que aturcido por los vapores de la cerveza, por el humo del tabaco, y más que todo por la relación monótona de su presunto yerno, se había quedado dormido como un tronco, cayéndose de su taburete. Afortunadamente no hubo que lamentar más que el susto, y la sociedad se dispuso á regresar á casa de los Van de Roten.

Al atravesar la gran sala de la fonda, Quintin Metsys, el herrero, vino á sacar á Francisca á bailar.

—Ya lo veis, respondió ella, nos vamos, mi padre está fatigado.

Quintin se inclinó y desapareció entre la multitud: no bailó más en toda la tarde y emprendió triste y á pie el camino de Amberes.

II.

Entre el herrero Quintin Metsys y el pintor Franz Floris, existían, además de las relaciones de una buena vecindad, las que ligan siempre á los artistas, porque Quintin amaba las bellas artes, las comprendía, y en la modesta esfera de su oficio se elevaba á menudo á la altura de un verdadero artista. Franz por su parte, le amaba por su inteligencia, su franqueza y su honradez. Quintin había conocido á Francisca todavía muy niña, la había visto crecer y embellecerse, la amó y se había propuesto hacerla su esposa. No ignoraba las pretensiones de Cornelio; pero no le dispensaba el honor de temerle, ni el de estar celoso de él.

Bien pronto hubo grandes fiestas en Amberes con motivo de la coronación del emperador Carlos V, en las cuales Franz Floris tuvo á su cargo la parte de las decoraciones, arcos de triunfo y pinturas alegóricas, que supo desempeñar con tanta gloria como provecho.

Quintin Metsys eligió uno de estos días para inaugurar el trabajo que le ocupaba hacia ya mucho tiempo, y su talento escitó la admiración universal, cuando el pueblo de Amberes



pudo contemplar encima del pozo que existe delante la Iglesia de Nuestra Señora, una soberbia cúpula de follage de hierro, que habia trabajado artísticamente á fuerza de martillo y sin necesidad de lima.

Después de la inauguración y bendición del pozo, Quintin fué á comer á casa de Franz, que le habia convidado algunos días antes. Allí recibió durante la comida, las felicitaciones de todos los concurrentes, y concluida esta, creyendo llegado el momento de realizar sus más caros proyectos, llamó aparte al pintor y le dijo:

—Maestro, hace mucho tiempo que amo á vuestra hija: no os he dicho una palabra de ello, porque no queria que lo supieseis antes de que estuviera en posición de pedirlos por esposa. Hoy acabo de hacer mis pruebas en mi oficio, y espero ocupar en adelante un buen lugar entre los de mi gremio. ¿Quereis otorgarme la mano de Francisca?

Franz Floris le respondió.

—Quintin, eres un guapo y honrado muchacho; te estimo y te quiero, y difícilmente pudiera desear á mi hija un marido mejor que tú; pero Cisca no será nunca más que de un artista, de un pintor. Tal es mi voluntad, tal es también la suya, y ambas son irrevocables; y así diciendo le volvió la espalda.

Anonadado por este golpe, Quintin permaneció un instante inmóvil. Todos sus sueños, todas sus ilusiones venían abajo en un solo momento: su desesperación fué tan súbita, tan viva y tan punzante, que poco le faltó para volverse loco.

Saliendo, en fin, de su estupor, se decidió á huir del ruido y de la alegría de la fiesta, y corrió á encerrar en su casa su tristeza. Al salir del salón tropezó violentamente con Cornelio Kladschildermans que se le rió en sus barbas, y le dijo con una ironía pedantesca, que él creía del mejor gusto.

—*Fabricando tit faber*, machacando se aprende el oficio, maestro Matsys, solamente que otra vez debes ir un poco más despacio para no esponerte á romperle las narices como poco te ha faltado ahora. ¿No es verdad? ¡eh!

Quintin volvió á su casa y se puso á llorar amargamente de rabia y de dolor.

III.

Algunos años habian trascurrido desde el suceso que acabamos de referir, y Francisca veía aumentarse cada día su belleza, su gracia y sus encantos.

Quintin habia dejado de cultivar su intimidad con Franz Floris, pues aunque iba de vez en cuando á su taller, siempre trataba de buscar las ocasiones en que el pintor estaba fuera: igual cuidado ponía en evitar la presencia de Francisca. Sus útiles de herrero permanecían abandonados en un rincón durante semanas enteras. Evidentemente su dueño pensaba profundamente en alguna cosa que no era de su oficio.

Cornelio redoblaba su solicitud y sus obsequios á la hija del pintor, haciendo esfuerzos sobrehumanos para satisfacer las exigencias artísticas de su maestro.

Un día, por fin, que habia recibido, sino cumplimientos, algunas palabras de estímulo de Franz Floris, escribió á sus tíos para que vinieran. Estos acudieron presurosos á hacer á Franz Floris la petición oficial de la mano de su hija para Cornelio.

Cuando todos estaban reunidos, dijo el pintor á Cisca.

—Ya sabes, hija mía, de qué se trata: Espero saber tu opinión.

—Padre mio, dijo Francisca; ¿cuánto tiempo le faltará á Mynheer Cornelius Kladschildermans para llegar á ser tan gran pintor como vos?

—Vaya una pregunta singular, exclamó Franz riendo á carcajadas. Tal vez veinte, treinta ó cuarenta años. ¿Quién es capaz de saberlo?

—Corriente, dijo Cisca, dirigiéndose á Cornelio: volved dentro de ese tiempo.—¿Os conviene?

—Pero ¿estais loca? En esa época tendremos, vos cincuenta y ocho años y yo setenta, exclamó el Francesito.—¿Os quereis burlar?

—¿Es esta tu última palabra, Cisca? preguntó Floris, que se inquietaba poco por tener un yerno como Cornelio.

—Si, padre mio, respondió la jóven.

—Pues vamos, muchacho, dijo el pintor á Cornelio dándole una amistosa palmada en el hombro; ¡valor, trabaja! cuarenta años no son nada especialmente si se les compara con la eternidad. Por lo demás, de tí depende el acortar el plazo.

Estas palabras, como fácilmente puede suponer el lector, no consolaron á Cornelio mas que á medias. Sonrióse, sin embargo, con su aire satisfecho de costumbre, y se puso á pintarrajear.

El maestro trabajaba desde mucho tiempo antes un cuadro, que representaba la caída de los ángeles rebeldes, y el cual debia acabar de poner el sello á su reputacion. A esta obra consagraba todos sus cuidados: la dejaba y la emprendia de nuevo, meditándola con amor y ejecutándola con entusiasmo. Cuando por fin se declaró satisfecho de sí mismo, dejó el cuadro espuesto en el taller á la admiracion de sus discípulos y de los que venian á verlo. Él mismo iba todas las mañanas á contemplarlo y á dar el beso matutino al hijo predilecto de su génio.

Un dia se asombró él mismo del efecto de su propia obra; le pareció realmente viva y animada y creyó que los ángeles de las tinieblas iban á escaparse del lienzo y á andar por la estancia. Uno de ellos especialmente denotaba en su semblante un aire de indecible sufrimiento, y Franz Floris percibió de repente una mosca que picaba al ángel, y era sin duda la causa de este vivo dolor. Se lanza al momento á atraparla; pero ella permaneció inmóvil. Entónces vió que estaba solo pintada; pero maravillosamente pintada, hasta el punto de causar á todo el mundo, como á él mismo, la ilusion que las uvas de Teuxis causaban á los pájaros de Athenas.

—¿Quién ha hecho esto? preguntó Floris.

—Por la Virgen María, que yo no he sido, maestro, exclamó Cornelio que acababa de entrar. Yo soy incapaz de hacer una cosa seme-

jante. Alguno de vuestros amigos ha entrado aquí y ha cometido esta necedad. Esperad, voy á borrarla.

—Quieto, dijo Franz, deteniéndole el brazo.—¿Quién ha hecho esto, vuelvo á repetir? Necesito saber quién es para abrazarle y proclamarle un gran pintor.

—Yo he sido, maestro, dijo saliendo de detrás del caballete un hombre que hasta entonces habia permanecido oculto.

—¡Tú! Quintin Metsys, exclamó Floris.— ¡Tú! ¡un herrero!

—¡Un pintor! vos lo habeis dicho.

—Y lo digo otra vez.—¡Un gran pintor! ¿Sabes tú lo que vale un rasgo de genio semejante?

—Si valiera, al fin, la mano de vuestra hija..... dijo temblando Quintin.

Francisca que habia acudido presurosa al ruido que produjo esta escena, tendió la mano al artista que acababa de revelarse de un modo tan extraño como sorprendente.—Franz Floris le estrechó entre sus brazos llamándole «su hijo.»

Mynheer Cornelius hacia una pobrísima figura. Al fin se atrevió á dirigirse á Francisca, diciéndole:

—Pero, Cisca, vos me habeis prometido...

—Casarme con vos dentro de cuarenta años, si entonces hubieseis llegado á ser un gran pintor. Pero, ya veis, Quintin no ha necesitado mas que tres para serlo.—¿No os parece que tiene derecho á la preferencia?

Esto prueba, dijo á Cornelio Quintin Metsys, que se acordaba del apóstrofe sarcástico que en otra ocasion le dirigiera el Francesito, esto prueba que machacando se puede llegar á..... ser pintor.

—¿Y qué mas? preguntó Cisca con tierna coquetería.

—Y marido de la mejor y la mas encantadora de las mujeres, respondió Quintin, estrechando con una mano la de su prometida, y con la otra la del pintor.

ISAAC EN EL SACRIFICIO DEL ALTAR.

I.

Los inmediatos descendientes de Noé, no obstante que veían en el diluvio un señalado castigo de Dios al hombre, en el pecado, al mundo, en el crimen, bien pronto se desentienen, desvirtuando el significado de las tradiciones que reciben; Dios para ellos ya no es tan poderoso, que no puedan contrarrestar su enojo, su ira: confiados en sus propias fuerzas, llega el egoísmo á alzar la cabeza, y arrogantes intentan levantar una torre; torre, que habia de ser inmensamente alta é inmensamente sólida, y de una estructura singular y combinada con la idea de que fuera vivienda de todos, siendo el resultado de este grande proyecto, el poder mantener así la union entre ellos y el burlar desde esta alta fortaleza otro diluvio que pudiera sobrevenir.

Dios no podia consentir tan loca y atrevida empresa, primero porque era un insulto muy directo hácia él, y segundo porque ocupado el hombre en una obra material, que pedia siglos para llevarla á cabo, hubiera sido sin duda retardar el destino de la humanidad. Todo su plan queda desbaratado tan luego como Dios obra entre ellos el fenómeno de la variedad de lenguas. Ciertamente todos eran unos, todos hablaban un idioma conocido, y de repente se encuentran con que ya no es una la lengua, sino que el idioma en que estos hablan no es el de los que están enfrente; mil cambios sufre la lengua, y sin salir de allí todos son extranjeros, respectivamente los unos de los otros; y aquella torre de union la vemos convertida en torre de confusion. Conocen que Dios es poderoso en infinitas formas, y tomando aquello como un castigo y amenaza para que abandonaran aquel sitio, todos se precipitan por escapar; aquel inmenso concurso de gente se descompone, se reparte como en pelotones, y á modo de bandadas de pájaros emprenden la marcha; y de pronto aquellas hermosas llanuras de Senaar cuajadas antes de gente se que-

dan desiertas, esplicando su luto el silencio.

En verdad que con estas emigraciones la especie humana se estiende, que los industriosos descendientes de Cam pueblan la Siria, la Arabia y algunas comarcas entre el Enfrates y el Tigrís, que por el Istmo de Suez penetran en Africa y en las islas de los mares del Sur; que la raza de Sem aun cuando queda en el Asia, entre el Eufrates y el Océano indio, luego la vemos estenderse á una parte de la Siria y Arabia, y que mas adelante entra en América, cabalmente por el mismo camino por donde entran todos los años los Chuktos, que van á pelear con los americanos de la costa del Noroeste, y por último, vemos á la raza de Jafet dirigirse hácia el Norte, á las islas del Mediterráneo y á Europa. La humanidad al empuje de una gran idea ó de un señalado aviso del cielo, marcha siempre y en la historia dá grandes y ventajosos resultados.

Era consiguiente que así divididas las razas del mundo de Noé y á tan grandes distancias, que siendo extranjeros en la lengua, lo fueran luego tambien en el sentimiento, en la idea, en costumbres y religion: ciertamente las tradiciones primitivas se corrompen, vuelven á desatender la voz del Dios verdadero, levanta el error la cabeza, y no solamente dejan de rendir culto al Supremo Jefe de la creacion, sino que cada pueblo principia por fabricar dioses á su modo y á adorarles. Dios vé que el mundo de Noé está á punto de espirar, y de entre los pueblos que primero abandonan la senda de la verdad, Dios quiere elegir uno á quien gobernar con especial providencia para hacerlo depositario de las tradiciones y de sus promesas. Este pueblo es el hebreo, á cuya cabeza pone á Abraham.

II.

En la Mesopotamia ó país entre rios, llamada así por hallarse rodeada por el Eufrates y el Tigrís, se encuentra *Ur*, la pátria de Abraham; aquí estuvo quizá mas adelante Antioquía y despues Edesa, no obstante que otros colocan á *Ur* cerca de Asur; pero sea de esto

lo que se quiera, lo cierto es que desde aquí pasó Abraham por mandato de Dios á la tierra de Canaam, llamada así por ser este el nombre de uno de los hijos de Noé; tuvo que pasar Abraham el Eufrates con su populosa tribu y sus innumerables ganados á la manera que todavía lo hacen los beduinos; encontró allí muchos reyes y las ciudades entonces florecientes de Sodoma, Gomorra, Segur, Adama y Seboim, á orillas del Jordan, de las cuales las cuatro primeras fueron abismadas por el asfalto.

Dios le predice que llegará á ser padre de una generacion infinita.

Estando sentado Abraham un dia á la entrada de su tienda, en el valle de Mambree, tiende la vista y á lo lejos divisa tres hombres.—Como este patriarca era tan rico, tan generoso, tanto que tenia fama su hospitalidad, en el momento que se apercibió bien de aquello que sus ojos veian, se levanta, echa á correr y no para hasta ponerse delante de aquellos tres hombres; algo misterioso deberia de revelar la cara de estos á Abraham, cuando se prosterna—eran ángeles—les habla con la mayor dulzura y les dice muy contento.

He encontrado gracia delante de vosotros.—Cariñoso les invita que pasen á su tienda, como de costumbre, les trae un poco de agua, y dice:

—«Lavaos los piés y reposad un poco á la sombra de este árbol, los misteriosos huéspedes aceptan aquellas ofertas entretanto se les prepara una sabrosa pero frugal comida. Tan luego como se concluye de comer, se despiden; pero antes de partir uno de los tres ángeles le dice á Abraham.

Sobre poco mas ó menos dentro de un año por este mismo tiempo, yo volveré por aquí, aun todavía tú vivirás, y Sara tu mujer concebirá y dará á luz un hijo. Sara que no estaba muy lejos, al oir hablar así, como era de avanzada edad y hasta entonces habian sido estéril, tanto que para que Abraham no muriese sin sucesion ella misma le instó á que tomara otra mujer de quien tener sucesores, y fué la esclava Agar, á quien Abraham hizo

madre de Ismael. Los huéspedes se marcharon, y á pesar de todo Sara concibió esperanza y Abraham consuelo.

Como era consiguiente, aquella promesa ó vaticinio era la voz de Dios en boca de aquel mensajero del cielo, y Sara al tiempo señalado dió á luz un hijo, y se le puso por nombre Isaac, que se interpreta risa, y fieles á la letra, mas bien *suave carcajada*. Hasta aquí no se turbó la paz doméstica de esta familia patriarcal, pero la fecundidad de la sierva como era natural la ensoberbeció, y tuvo Abraham que darle un pan y un odre de agua y arrojarla al desierto; pero no fué abandonada del cielo. Esto sucedia entonces, mas adelante la guerra hubiera sido muy temible, porque dos madres de dos hijos y no colocadas en igual categoría respecto de un solo marido, no es fácil concebir que pudiera mantenerse la union.

Isaac, que formaba las delicias de sus padres en adelantada vejez, tendria ya unos veinticinco años, cuando Abraham oye una voz que bajaba del cielo y que decia: Abraham, Abraham. Este santo patriarca conoce que efectivamente es la voz de Dios, y responde todo lleno de temblor: Aquí me teneis, Señor. ¿Y qué le dice? Coge á tu hijo, á tu único á quien amas, á Isaac, y vé á la tierra de vision, y hazlo subir allí en holocausto sobre uno de los montes que te diré. Madrugó Abraham, era muy de mañana, aparejó su burro cuanto antes pudo, y cogió á dos de sus mozos y á su hijo Isaac. Cortó leña de holocausto segun Dios le habia mandado y marchó al lugar que Dios le habia dicho antes. Al tercer dia de camino alzando los ojos divisó el lugar á lo lejos—hoy al roca Sacara—y dijo á sus mozos:—Aguardad aquí con el jumento, que yo y mi hijo subiremos allá arriba con presteza y acabada nuestra adoracion volveremos al momento. Es de advertir que tomó tambien la leña del holocausto, y nótese bien, la cargó sobre su hijo Isaac y él llevaba en las manos el fuego y el cuchillo. Figuráos esta escena tan tierna. Caminando así los dos juntos, dijo Isaac á su padre:

—Padre mio.

—¿Qué quieres, hijo mio?

—Veo, dice, el fuego y la leña; ¿dónde está la víctima del holocausto?

Figuráos jóvenes, cómo en aquellos momentos se encontraría Abraham para responderle.—El amor de un hijo querido lucha en el corazón de un padre que teme á Dios y que su voluntad está firme y pronta para obedecer su mandato.—Responde por último Abraham: Hijo mio, Dios sabrá proveerse de víctima para el holocausto. Continúan juntos su camino, y finalmente llega al lugar que Dios le había mostrado, allí edifica Abraham un altar y dispone los leños según su uso, ata á Isaac, su hijo querido, y lo pone sobre el altar por encima de los leños, coge el cuchillo para degollar á su hijo, única esperanza..... Cuando hé aquí que de repente el ángel del Señor grita desde el cielo diciendo: Abra-

ham, Abraham, no extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas daño alguno, que me doy por satisfecho, veo temes á Dios, pues no has perdonado á tu hijo único por amor de mí ó por obedecerme. Gozoso Abraham y tembloroso al mismo tiempo, alza los ojos y vé detrás de sí un carnero enredado por las astas en un zarzal, le coge y le ofrece en holocausto en vez de su hijo.

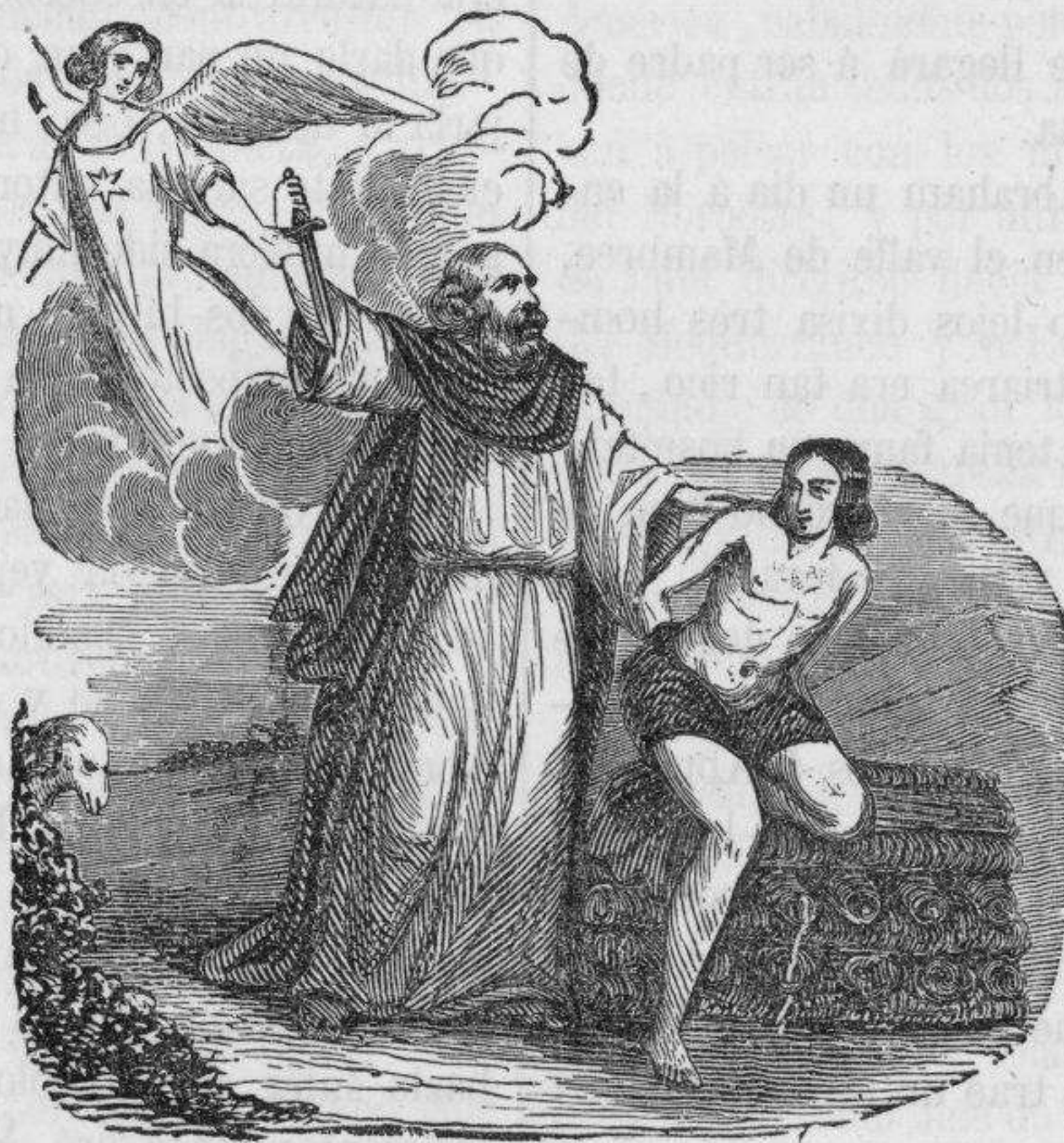
Cuadro mas bello que este, no puede darse; el amor á Dios, la obediencia al Supremo Hacedor explicado en el sacrificio de un hijo, que es muy querido de su padre, muy amado, hijo único y única esperanza. Notad también

como Isaac dió muestras patentísimas de un hijo obedientísimo y que quiere tanto á su padre, que aun cuando ya en edad de poder rehuir, como cordero se dispone para que su padre muy amado le degüelle, y así pueda corresponder al Dios que le manda, que le bendice y que también le dice.—Todas las naciones terrestres serán benditas en tu descendencia.—Descendencia ciertamente que se comienza en Isaac y se concreta en último término en Jesucristo

Concluiré di-

ciendo, que con mucha razón alaban los sagrados escritores la fé y el valor de Abraham, proponiéndolo como modelo.

Casimiro CLAVIJO.



Isaac en el sacrificio del Altar.

HIGIENE

DE LA NIÑEZ.

III.

PRIMERA INFANCIA.

La época tan á menudo peligrosa

de la primera dentición, es la que comunmente se elige, mas por rutinaria costumbre que por conveniencia, para dar alimentos diversos á los niños. De los tres ó cuatro meses en adelante comienza la evolución dentaria, y raro es el niño que para entonces no reciba, además de la teta, alguna sopita de ajo hervida ó de caldo del mismo puchero que se pone para las personas mayores; eso sin perjuicio de las golosinas con que unos y otros se complacen en convertir su estómago en un aparato de fermentación de azúcar¹, y sin perjuicio también

¹ El azúcar en fermentación produce alcohol y ácido carbónico.

de envenenarle todos los dias con té, café ú otras drogas por el estilo.

Apenas se encuentra un niño que haga su denticion sin padecimiento, y no son pocos los que ven peligrar sus dias y hasta sucumben en ella. ¿Es creible que la naturaleza tenga condenadas sin remedio á tan dura suerte á tantas y tan inocentes criaturas? No puede creerse ciertamente; y hay que convenir en que unas son víctimas de su debilidad hereditaria y de los errores cometidos en su régimen, y otras exclusivamente de estos últimos.

Al aproximarse la denticion y durante ella, el interior de la boca, las fauces y el tubo digestivo en toda su estension adquieren mas sensibilidad, parece que disfrutan de mayor vida y llegan á hacerse en sumo grado irritables. No es extraño que entonces por el mismo esceso de vida de esos órganos, haya á un tiempo mas sed y mas apetito que de costumbre. Hay niños que en esas circunstancias tienen una voracidad sin límites, nunca se ven hartos y se nutren desmesuradamente. Si maman no mas, el peligro es menor; pero si además de mamar toman alimentos de cierta fuerza que su estómago no es capaz de digerir sin violentarse, la irritabilidad de este se aumenta, trasciende á la boca ya de suyo escitada por la fluxion propia de la denticion, y aun puede hacerse sentir en el cerebro, que con tanta facilidad se interesa en los niños, en todas las afecciones del estómago principalmente.

La prudencia aconseja, pues, que en época anterior á la denticion y durante esta, mucho mas si es difícil, no use el niño otro alimento que la leche de su nodriza. Pero como la denticion es una operacion naturalmente larga y dividida en varios períodos alternados con descansos, se puede durante estos ir acostumbrando al niño á no mamar siempre, y educando su estómago para alimentos mas recios que la leche.

Hablando ahora en general, no debe darse á los niños antes de los cuatro meses alimento alguno fuera de la leche de la nodriza. Desde esa época en adelante se puede empezar á acostumbrarle á alternar con esta algunas pa-

pillas de harina de arroz, de avena ó miga de pan con agua, caldo ó leche, evitando introducir en su estómago sustancia alguna sólida por ligera que sea. Es preciso seguir á la naturaleza en su desarrollo; mientras no haya posibilidad de verificar la masticacion, acto tan necesario, no deben ofrecerse al niño alimentos que necesiten de ella. Para amaestrarlo en masticar y para dar satisfaccion al deseo instintivo de morder algo, que todo niño experimenta durante la denticion, nada mas propio que una corteza de pan del grosor de un dedo, en lugar de esos chupadores de marfil, hueso, etc., de que los niños no hacen el menos caso, porque no pueden hincar en ellos sus encías sin lastimarlas con la resistencia que opone la natural dureza de esos cuerpos.

La completa aparicion de los primeros dientes, es la señal segura de que el niño puede recibir ya alimentos sólidos. La sola razon natural dicta que por grados debe llegar el niño á acostumbrarse á los alimentos que ha de usar habitualmente en la sociedad en que está llamado á vivir; y este es uno de los puntos que requieren mayor cuidado.

A pesar de la gran variedad que se nota en los alimentos que usa el hombre segun sus diferentes condiciones y circunstancias, está generalmente reconocida la necesidad de la alimentacion mista de sustancias animales y vegetales en las debidas proporciones para conservar la fuerza y lozanía de la vida. No es indiferente, sin embargo, que predomine uno ú otro género de alimentacion, lo cual se vé claramente sin mas que fijarse en la relacion que existe entre las costumbres y los instintos de los animales por una parte, y el género de sus alimentos por otra.

En el hombre varian tambien el carácter y en general todas las disposiciones físicas y morales á impulsos de la alimentacion. Cada edad exige diferentes alimentos en armonía con sus respectivas necesidades y fuerzas. El niño en su gran movilidad y creciente desarrollo y con su sensibilidad tan viva, necesita alimentos abundantes, suaves, jugosos y nada estimulantes. No podrian menos de serle dañosos los

alimentos secos y escitantes que usa con frecuencia el adulto entregado á rudas faenas.

Si no se hiciese contraer á los niños malos hábitos en punto á alimentos, estragando su gusto y las fuerzas del estómago, sus inclinaciones é instintos serian los mejores guias en la alimentacion. La tendencia de los niños en la primera infancia, no es por cierto á la alimentacion animal principalmente, en nuestros climas templados: el pan y las frutas son sus alimentos predilectos.

Las clases labradoras, que viven en el campo y entre las cuales no reina ciertamente la abundancia, dan á sus niños casi exclusivamente alimentos vegetales; y es cosa de admirar el desarrollo y la fuerza que adquieren unas criaturas alimentadas con pan moreno, casi negro, legumbres y frutas no siempre bien sazonadas. Pero esto requiere capítulo aparte.

Ignacio OLIVER de BRICHFEUS.

PROVERBIOS Y REFRANES.

AL CÉSAR LO QUE ES DEL CESAR, Y A DIOS LO QUE ES DE DIOS.

Es decir, dar á cada uno lo que le corresponde.

Es un recuerdo de la sublime contestacion que dió Jesús á la capciosa pregunta que le dirigieron los emisarios de los fariseos.

Preguntáronle estos, ¿Es lícito pagar tributo al César ó nó? Es decir, ¿pueden los judíos pueblos de Dios, pagar tributo á un príncipe extranjero é idólatra?

A lo cual Jesús, conociendo su refinada malicia, respondió: ¿por qué me tentais hipócritas? enseñarme la moneda con que se paga el tributo; y ellos le mostraron un denario.

Y Jesús les dijo:

—¿De quién es esta imagen y esta inscripcion?

—De César, le respondieron.

Pues entonces, dijo Jesús: «Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.»

Reddite ergo quæ sunt Cæsari Cæsari; et quæ sunt Dei, Deo. San Mateo, Cap. XXII, desde el vers. 17 al 21.

V. Joaquín BASTÚS.

LOS NIÑOS.

—¿Sabeis lo que es un niño?

—¿Por Dios? ¡pregunta estraña!

—Un niño es el que nace

Y hombre será mañana.

Un niño es el que cria
La madre dulce y blanda,
Y arrulla entre sus brazos
Y besa é idolatra.

—¡Verdad! verdad que es eso;
Mas hay mucha distancia
Entre los muchos niños,
Entre sus tiernas almas.

Un niño es de los padres
La mas dulce esperanza;
Mas unos la realizan
Y en otros es frustrada.

Y es en verdad muy triste
Mirar la bella infancia.
Diciendo—¡pobres niños!
¡En quién caerá la falta!

¡Quién será entre vosotros
Aquel que tantas gracias
Entregue á los placeres
Del tiempo que le aguarda!

¡Quién el que osado, impío,
Olvide las plegarias,

Las santas oraciones
Que niño le enseñaban!

¡Quién el que ingrato deje
El techo de su casa,
Por ir tras de los vicios
Sin conocer su falta!

¡Con qué dolor os veo,
Oh niños de mi alma!
Pensando si sereis
Lo que el deber os manda.

O ciegos, ignorantes,
Olvidareis la marcha,
Que os enseñó en la cuna
La madre tierna y santa.

Entonces..... ¡Oh! ya miro
Vuestra sonrisa amarga
Y al cabo de los años
Una vegez infausta.

Que el hombre que no sirve
Al mundo ni á su patria,
Ni á aquellos que le dieron
El ser, que aleve mancha.

Es en la tierra un árbol
De corrompidas ramas,
Que su veneno ofrece
Y al que le bebe mata.

Por eso vuestros juegos
De risas y algazara,
Niños del alma mia
Observo desolada.

Y ruego al Dios piadoso

Conserve vuestras almas
En esa aurora bella
De nubes nacaradas.

¡Guardad! guardad solícitos
Vuestra inocencia casta
Y el santo y fiel respeto
De religion sagrada.

Besad siempre las manos
Del que mireis con canas,
Que no hay ciencia en el mundo
Cual la que el tiempo marca.

Y si el hogar dejais
Y vuestra madre anciana,
Que esto tan solo sea
Si algun deber os llama.

Pues no hay cariño alguno
Ni hay en el mundo nada
Como el hogar paterno
Donde corrió la infancia.

En el se encuentra siempre
Alivio á nuestras lágrimas
Y un seno cariñoso
Donde ocultar las faltas.

Si no, en el hijo pródigo
Mirad la fiel estampa.
Sed buenos y sumisos
Á Dios, padres y patria.

Y cuando llegue luego
La ancianidad cansada,
Tendreis á la vez hijos
Que acaten vuestras canas.

Rogelia LEON.

EL CABALLERO DE TOGGENBURG.

BALADA DE SCHILLER.

—Leal cariño de hermana
 Conságraos mi corazon;
 No busqueis, no, caballero,
 Jamás busqueis otro amor,

Que aunque os parezca tranquila
 Mucho padezco por vos.
 Si os veo marchar serena
 Esplicar no puedo, no,
 El llanto de vuestros ojos,
 Aunque aumenta mi dolor.

Oyóla de pesar mudo



El caballero de Toggenburg.

Y de ella se separó,
 Vuelve á estrecharla en sus brazos
 Al montar en su bridon;
 Reune luego sus gentes
 Y de Suiza partió
 Á conquistar cual cruzado
 La tumba del Salvador.

Grandes hazáñas el héroe
 Á cabo en breve llevó;
 Sus lanzas al enemigo
 Ponen siempre en confusion,
 Y de Toggenburg el nombre
 Es del musulman terror,
 Pero ¡ay que sanar no puede

De su mal el corazon!

Un año habia pasado
 Todavía otro pasó,
 Sin que le vuelva el reposo
 De las armas el furor.
 Hácese á la vela en Tope,
 Hacia su país partió,
 Donde céfiro le lleva
 De su viaje protector.

Ante el muro de un castillo
 Un peregrino llamó,
 Y como trueno al abrirse
 Suena su fuerte porton.

—La que buskais lleva el velo,
Es ya esposa del Señor;
Ayer fué el día de fiesta
Que con Dios se desposó.

De la casa de su padre
Aléjase con dolor,
Y sus armas y caballo
Por siempre también dejó.
De Toggenburg disfrazado
Abandona la mansion,
Que en el instante sus miembros
De tosco sayal cubrió.

Se edifica una cabaña
Próxima á aquella region
Donde rodeado de tilos
Hay un convento de Dios.
Delante él desde la aurora
Hasta que se pone el sol,
En los ojos la esperanza
Aguardando se sentó.

Miraba hácia el monasterio
Sin tregua ni interrupcion,
Hácia la estrecha ventana
En donde habita su amor:
La miraba sin cansarse
Hasta que sonar la oyó,
Hasta que una imágen dulce
Cual aérea aparicion,
Tranquila, bella cual ángel
Hácia el valle descendió.

Y alegre se volvió al lecho
Do el sueño consolador
Trae á sus ojos el reposo
Hasta que ha salido el sol.
Y así pasó muchos días,
Y muchos años pasó,
Contemplando la ventana
Sin pesar y sin dolor.

Hasta que la imágen tierna,
Cual aérea aparicion,
Veia descender al valle
Bella cual ángel de Dios.

Y así estaba, cuando un día,
De un cadáver, sin terror,
Al abrirse la ventana
El tranquilo rostro vió.

José S. BIEDMA

EPISODIOS DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

CATALUÑA.

La etimología del nombre de esta rica provincia de España, no se halla del todo aclarada. Sin embargo, parece que los mas de los autores se inclinan á creer que se deriva de los godos y alanos ú ostrogodos que se establecieron en ella y la llamaron *Gothlandia* ó *Cothlandia*, nombre que luego por las corrupciones pasó á formar el de *Cathalaunia*, *Cataluña*.

Los límites de *Cataluña* son por el N. los Pirineos, por el O. Aragon, Valencia al S., y al E. el Mediterráneo.

El clima de *Cataluña* es templado por la parte de levante y mediodia; pero bastante frio por el norte. Aunque en general su territorio es montañoso y árido, la industria infatigable de los naturales le hace producir todo género de frutos.

Tiene una infinidad de minas preciosas, las mas apenas conocidas y las otras muy abandonadas.

Se hallan en el Principado muchas fábricas de paños de todas clases, de papel, de algodones pintados, de sombreros, de curtidos, de hierro, de seda, de pólvora, vidrio, encajes, etc.

Las poblaciones principales son: Barcelona, su capital, de que nos ocupamos separadamente; Tarragona, célebre por su antigüedad y por haber dado el nombre á la España Tarraconense, en la que se conservan todavía innumerables monumentos antiguos, siendó sede arzobispal con pretensiones de primada; Lérida, antigua también, situada en unas fértiles llanuras, que fueron en otro tiempo el teatro de la campaña mas brillante de César; Gero-

na, llamado antes la *Doncella* por haber sostenido veintidos sitios sin rendirse jamás hasta el año 1694, memorable á mas por la heroica defensa en la guerra de la independencia; Rosas, colonia de fenicios; Ampurias, tan celebrado de los escritores griegos y latinos, que como dice el anticuario Caresmar, para significar que de todas partes concurren los pueblos, se llama *emporio* tomando el nombre de la antigua Ampurias; Ripoll, con un antiquísimo monasterio que sirvió de panteon á los primeros condes de Barcelona, etc.

Es célebre igualmente Figueras por su castillo, quizás el mas magnífico de Europa; Cardona, por hallarse situada al pié de un peñasco de sal macizo de cerca de una legua de circunferencia, único en el mundo; Cervera, en la que suprimidas á principios del siglo xviii todas las universidades del Principado, se estableció una magnífica, etc.

Es tambien digna de verse la pintoresca montaña de Monserrate y su célebre monasterio.

Los rios mas notables de Cataluña son el Ebro, el Segre, las dos Nogueras, Pallaresa y Ribagozana, Llobregat, Ter, Fluviá, etc.

LE LIEVRE QUI LE FAIT LE BRAVE.

Un lièvre qui était honteux d'être poltron, cherchait quelque occasion de s'aguerrir. Il allait quelquefois par un trou d'une haie dans les choux du jardin d'un paysan, pour s'accoutumer au bruit du village. Souvent même il passait assez près de quelques mâtins, qui se contentaient d'aboyer après lui. Au retour de ces grandes expéditions, il se croyait plus redoutable qu'Alcide après tous ses travaux. On dit même qu'il ne rentrait dans son gîte qu'avec des feuilles de laurier, et faisait l'ovation. Il vantait ses priouesses à ses compères les Lièvres voisins. Il représentait les dangers qu'il avait courus, les alarmes qu'il avait données aux ennemis, les ruses de guerre qu'il avait faites en expérimenté capitaine, et surtout son intrépidité héroïque.

Chaque matin, il remerciait Mars et Bellone de lui avoir donné des talents et un courage pour dompter toutes les nations à longues oreilles. Jean Lapin, discourant un jour avec lui, lui dit d'un ton moqueur: « Mon ami, je te voudrais voir avec cette belle fierté au milieu d'une meute de chiens courants. Hercule fuirait bien vite, et ferait une laide contenance.—Moi, répondit notre preux chevalier, je ne reculerais pas quand toute la gent chienne viendrait m'attaquer.» A peine eut-il parlé, qu'il entendit un petit tournebroche d'un fermier voisin, qui glapissait dans les buissons assez loin de lui. Aussitôt il tremble, il frissonne, il a la fièvre; ses yeux se troublent, comme ceux de Paris quand il vit Ménélas qui venait ardemment contre lui. Il se précipite d'un rocher escarpé dans une profonde vallée, où il pensa se noyer dans un ruisseau. Jean Lapin, le voyant faire le saut, s'écria de son terrier: « Le voilà, ce foudre de guerre! Le voilà, cet Hercule qui doit purger la terre de tous les monstres dont elle est pleine! »

PENSAMIENTOS Y MÁXIMAS.

—Los hombres sin corazon procuran ridiculizar el genio, sobre todo en la mujer, por ver si pueden oscurecerlo; pero los destellos celestiales de una mente inspirada, solo Dios puede destruirlos.

—Los amores casi siempre son un juego de alza y baja: cuando un corazon siente vehemencia, el otro se apaga, y cuando este se eleva, el otro decae.

—Cuanto mas abrasadora es la llama de unos amores; mas suceptible se encuentra de apagarse. Esta clase de volcanes suelen terminar en odio y menosprecio.

Los amores puros y tranquilos, podrán llegar á sufrir, pero solo se contentan con la indiferencia.

—El hombre noble y valiente siempre va desprevenido. El cobarde ó criminal lleva un arsenal encima.

(Confusio.)

—La mujer virtuosa es un don que Dios concede en las horas de su munificencia. «Casa y riquezas se heredan de los padres: mas la mujer prudente la dá solo el Señor»

(Sagrada Escritura.)

—La sociedad es tan injusta que se aleja del criminal, sin procurar corregirlo.

La felicidad fué la teoria de un angel; pero Luzbel supo destruirla antes de llegar su práctica.

—La demasiada credulidad no es hija de la prudencia.

—El hombre debe ser lento y pausado en sus palabras, pero ejecutivo en la accion.

(Confusio.)

—Conocerse á sí mismo es lo mas útil y lo mas difícil en la vida del hombre. El amor propio exagera nuestro mérito y rebaja nuestros defectos.

—El ofender á quien no se puede defender, es empresa de cobardes.

LAS CUATRO ESQUINAS.

En este juego no pueden entrar sino cinco niños, y cuando haya mayor número, se salva el inconveniente multiplicando las partes de las cuatro esquinas.

Este juego, aunque puede hacerse en una habitacion, se acomoda mejor por su movimiento á un jardin ó patio, pues los árboles ó ángulos de las paredes, presentando muchos puntos de apoyo, permiten jugar á gran número y aumentar la visualidad.

Se elije un cuadro que tenga los cuatro ángulos señalados, ó en su defecto se señalan con una vara clavada en tierra, un sombrero, una silla ó cualquier objeto que se convenga.

Cada uno se coloca en uno de los ángulos, y el del centro aguarda á que se muden de sitio para apoderarse del que encuentra desocupado.

Colocados así y hecha la señal, una palmada, empiezan los jugadores á cambiar de sitio, teniendo cuidado de no perder ni el que dejan ni aquel á que se dirigen. En este conflicto, regularmente coge un sitio el de enmedio, y el que le pierde se pone en lugar de aquel, y vuelve á empezar el juego. Para que este sea agradable, conviene que los jugadores cambien á menudo de sitio, cruzándose á veces en línea diagonal, que pase por el centro; porque ir siempre á los lados, es hacerlo monótono y dar poca accion al del centro.

Cuando un jugador despues de hacer seña al compañero con quien vá á permut, dejara su sitio antes que el otro se haya movido, y el



Las cuatro esquinas

del centro se lo quita, la justicia pide que el que ha tardado demasiado sea el desposeido; pero para evitar toda disputa, tiene autorizada la costumbre que pase al centro aquel cuyo sitio halla ocupado.

Este juego es propio de ambos sexos.

ENIGMA HISTÓRICO.

Explicacion.

MARÍA ESTUARDO.—RIZZIO.

María Estuardo, era hija de Jacobo V, rey de Escocia, y de María de Guisa, primogénito de Claudio, primer duque de Guisa, y de Antonio de Borbon. No solo estaba emparentada con la casa reinante de Valois, sino con la de Médicis, por la antigua de La Tur.

A los ocho dias de nacer, era María reina de Escocia, por haber muerto su padre Jacobo V. Este príncipe, que estaba en guerra con Enrique VIII, murió de pena por los continuos reveses que le sobrevinieron.

María Estuardo fué llevada á Francia á la edad de seis años, y allí se la educó para esposa del delfin, despues Francisco II.

A la muerte de este príncipe, pasó de nuevo á Escocia y se casó con su primo Enrique Darnley-Estuardo, que murió asesinado á los pocos años por el conde Bothwell.

María fué acusada de cómplice en el asesinato, y lo que acabó de corroborarlo, fué su imprudente casamiento con el conde de Bothwell.

Sus súbditos la obligaron á abdicar á favor de su hijo Jacobo VI, bajo la regencia del conde Murray, hermano natural de la reina.

Tiempo despues fué encerrada en la fortaleza de *Lochleven*, pero tuvo medio de escapar, y se dió la última batalla que acabó con su partido.

Entonces fué cuando reclamó la proteccion de Isabel, ó por lo menos asilo en el reino. Este asilo fué una prision en donde María pasó diez años, con el pretesto de que debía justi-

ficarse de la muerte de su marido. Lo cierto es, que Isabel veia en su prima una rival, con derechos á la corona de Inglaterra, no teniendo mas que esponer para hacerlos valederos que el divorcio de Enrique VIII con Catalina de Aragon, y el casamiento de Ana Bolena, madre de Isabel. Tanto reconocia Isabel los derechos de su prima, que los dejó consignados á su muerte, y declaró su sucesor al hijo de María, Jacobo VI.

Los derechos de los Estuardos, datan del casamiento de Jacobo IV con Margarita Tudor, hija de Enrique VII.

Durante la cautividad de María, que su talento y maldades la han hecho tan interesante, tramó varias conspiraciones que amenazaban al trono y á la misma Isabel. Esta se decidió al cabo á dar muerte á su rival, y por medio de un juicio ilegal y violento fué condenada al patíbulo. Subió á él con una entereza heróica.

Habia nacido el año 1542.

Su conducta como reina y como mujer, es digna de severos cargos, pero su muerte cristiana, es digna de admiracion.

David Rizzio, hijo de Turin, era secretario de la reina, y reunia un claro talento así para la música como para las intrigas. María Estuardo le habia hecho muchas confianzas, y Enrique Darnley, celoso de Rizzio, proyectó asesinarle, llevando á cabo su idea delante de María en 1566; pero ella vengó su muerte en uno de sus asesinos.

CUADRO ICONOLÓGICO.

Una mujer que viste un riquísimo vestido bordado, tiene un panal de miel, una palanca y un formon, etc., está con los piés descalzos y tiene encima de la cabeza una pequeña estatua de Mercurio.

(*La explicacion en el próximo número.*)

Por lo no firmado: el Director, FAUSTINO BASTÚS.

Editor responsable: D. Marcelino Martínez.

MADRID: 1861.

IMPRESA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS Y DE CIEGOS,
Turco, 11.